



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS, EL REDENTOR

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Gálatas 3:10-13

En Mendoza fue erigido un monumento de bronce al Cristo Redentor en el paso de Uspallata, justo en la línea de la frontera entre Chile y Argentina, que mide siete metros de alto y pesa cuatro toneladas. Está colocado sobre una base de hormigón y acero laminado para poder soportar los fuertes vientos de la cordillera. Fue inaugurado el 13 de marzo de 1904 para conmemorar un tratado de paz entre los dos países que estuvieron al borde de una guerra por cuestiones limítrofes. En esa ceremonia se dijo "Se desplomarán primero estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor"

Las tropas argentinas con los delegados del gobierno subieron esa mañana hasta la cumbre de 3854 metros y luego llegaron las tropas chilenas y los representantes de su gobierno. Las tropas argentinas se pasaron al lado chileno y cantaron el Himno Nacional de Chile, y las tropas chilenas pasaron del lado argentino y cantaron el Himno Nacional Argentino. Luego dispararon las 21 salvas del reglamento y todos estallaron en aplausos y exclamaciones.

El monumento del Cristo Redentor nos recuerda a un tratado de paz entre dos naciones vecinas, pero el Cristo de carne y hueso que fue levantado en una cruz de madera nos hace recordar la verdadera obra de redención, no solo para dos naciones sino para todo el mundo.



¿Qué significa "redentor"? ¿En qué consiste la redención?



Redentor es el que redime, es decir, el que compra de nuevo, que libera a alguien de la esclavitud, o del dolor, o de una mala situación, mediante un pago para concederle la libertad. Redimir también significa: (1) Rescatar o sacar de esclavitud al cautivo mediante precio. (2) Comprar de nuevo algo que se había vendido. (3) Cancelar algo que se ha hipotecado o empeñado. (4) Librar de una obligación. (5) Poner término a alguna adversidad o molestia.



¿Dónde y cuándo nació la doctrina de la redención?



La doctrina de la redención se originó en la cautividad de Israel en Egipto, durante la última plaga que abrió las puertas hacia la libertad y dio inicio al éxodo hacia la tierra prometida, fue la plaga que mató a los primogénitos de los egipcios, es decir, a todos los primeros hijos, tanto de la gente como de los animales y de los israelitas no murió ninguno porque sacrificaron un cordero por cada familia. Ese cordero, con su muerte, reemplazó al primer hijo. Y a partir de ese momento, todos los primeros hijos o primogénitos llegaron a pertenecer a Dios, y tenían dos opciones: ser sacrificados o ser redimidos. En el libro de Números 3:13 dice Dios: “Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo Jehová.” Notemos que dice que Dios santificó a todos los primogénitos, “así de hombres como de animales”, y solamente se los podía redimir o rescatar por medio del sacrificio de un cordero, porque el cordero debía morir en lugar del primogénito. En Éxodo 34:20 dice: “Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.”

Por lo tanto, cuando Dios sacó a Israel de Egipto, se convirtió en su Redentor, mediante su poder, sus milagros y señales y mediante la sangre derramada de los corderos sacrificados en la Pascua. Así que, cada vez que estaban pasando por dificultades de las cuales no podías salir, pensaban en Dios como su Redentor, quien era el único que podía librarlos de verdad. Por eso Job dice “Yo sé que mi REDENTOR vive, y al fin se levantará sobre el polvo;” (Job 19:25) y en Salmos 78:35 leemos: “Y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su REDENTOR.” Y cuando eran despreciados, tenían miedo y se sentían como gusanos, Dios les dijo: “No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu REDENTOR. (Isaías 41:14)



¿De qué manera Jesús se convirtió en nuestro redentor?



Así como Dios se convirtió en el Redentor de Israel al sacarlos de la esclavitud de Egipto, Jesucristo se convirtió en el Redentor de toda la humanidad como “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29), librándonos de la maldición, como lo afirma Pablo en Gálatas 3:10-13 diciendo: “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos REDIMIÓ de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),” En otras palabras, Jesús llevó en sí mismo toda maldición en la cruz, para que al morir, la maldición muera con él, y nosotros heredemos la bendición.

En la Biblia se habla de la redención en dos etapas: la redención presente y la redención futura. La redención presente ocurre en el momento que recibimos a Jesucristo, porque esta redención se produce EN Cristo, como se afirma en Romanos 3:23 “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por

su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,” Efesios 1:7 “en quien tenemos REDENCIÓN por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,”

La redención futura se concretará durante la segunda venida de Jesucristo. Efesios 4:30 “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la REDENCIÓN” Es decir que, cuando recibimos a Jesucristo, en ese mismo momento fuimos redimidos, pero también fuimos sellados por el Espíritu Santo para una redención futura, fuimos sellados “para el día de la redención”. Ese será el día de la gran transformación de toda la creación de Dios según Romanos 8:19-23: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”

Repetimos: Cuando una persona escucha el evangelio, cree y recibe a Jesucristo es sellada con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es las “arras de nuestra herencia”. Arras significa “prenda o señal de garantía” En el griego clásico, arras o “arrabon” significa regularmente la señal en dinero que un comerciante tenía que depositar por anticipado cuando cerraba un trato, dinero que perdía si la operación no se llevaba a cabo. Era la primera entrega o plazo que se pagaba en señal y, a la vez, garantía de que el resto sería amortizado a su debido tiempo.”

Por eso, en Efesios 1:13-14 dice: En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”

Todo aquel que recibe a Jesucristo es sellado con el Espíritu Santo para recibir la redención en Cristo Jesús en el mismo instante, y también para recibir la redención completa de su cuerpo en la venida de Cristo y todos los redimidos comiencen a brillar en una manifestación gloriosa, la cual toda la creación está esperando con un anhelo ardiente.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)

Habiendo oído la Palabra de Dios, si quieres recibir a Jesucristo como tu Salvador repite esta oración:



ORACIÓN: Señor Jesús, eres mi Redentor y eres el único que puede sellarme con el Espíritu Santo para garantizarme la vida eterna. Habiendo oído tu Palabra y creído, te recibo en mi corazón. Completa tu obra en mí. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Una de las cargas más difíciles que lleva el que sirve al Señor en la obra pastoreando las almas como facilitador, líder, ministro o pastor, es la carga del alejamiento de los redimidos, de aquellos que aceptaron a Cristo y por diversas razones dejaron el grupo, dejaron la iglesia, y en consecuencia dejaron también el camino de Dios.

En estos momentos debemos recordar que nuestro Redentor y el de ellos vive y sabe todas las cosas. Nada escapa de su conocimiento, y así como redimió a los que estaban esclavizados en Egipto, como también a los que estaban cautivos en Babilonia y los trajo a su tierra para establecerlos, poderoso es también para volver a traer a los redimidos. Así que:

1. Pide al Señor que te enseñe qué debes hacer
Isaías 48:17 “Así ha dicho Jehová, REDENTOR tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.” Lo primero que preguntó Saulo de Tarso en su encuentro con Jesús fue “¿Qué haré, Señor?” y esta será nuestra pregunta básica y permanente cada día. ¿Qué haré para restaurar a los redimidos? ¿Qué haré para conectarme con ellos? ¿Qué haré para se integren definitivamente al cuerpo de Cristo? ¿Qué haré para sanar sus heridas y sus recuerdos? ¿Qué haré para animarlos? Cuando Dios llamó a Moisés le dijo: “Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y TE ENSEÑARÉ lo que hayas de hablar.” (Éxodo 4:12) A David le dijo: “Te haré entender, y TE ENSEÑARÉ el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.” (Salmos 32:8), y a Jeremías Dios le dijo: “Clama a mí, y yo te responderé, y TE ENSEÑARÉ cosas grandes y ocultas que tú no conoces. (Jeremías 33:3)
2. Prepara tu corazón para lo que vendrá.
Salmos 19:14 “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y REDENTOR mío.” Podemos ver que el salmista se dio cuenta que no siempre hablaba como debía, y que lo que hablaba no era agradable delante de Dios, y se dio cuenta que tampoco sus pensamientos concordaban con los pensamientos de Dios. Y eso no le convenía. Por eso oró pidiendo “sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti” Porque lo que uno piensa y lo que uno dice, es lo que recibe.
3. Proclama que los redimidos volverán.
Isaías 51:11 “Ciertamente volverán los REDIMIDOS de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.” Isaías 35:10 “Y los REDIMIDOS de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.”
Porque “la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.” Por eso debes animarte a proclamar esta promesa cada vez que oras por ellos, cada vez que los nombras en tus oraciones.
No ores lamentando o quejándote porque se han ido, no ores sumido en la depresión sino fortalecido con la fe y animado con la esperanza, porque “ciertamente volverán los redimidos de Jehová, volverán...cantando”

Dios te bendiga y confirme lo que estás a punto de comenzar, si, confirme la obra de tus manos